

- **Autor:** David Auburn

- **Texto:** HAL: ¿Te puedes creer cuánta gente vino?

CATHERINE: Me quedé sorprendida.

HAL: Creo que a él le hubiera gustado. (CATHERINE le mira.) Lo siento, no me corresponde...

CATHERINE: No, tienes razón. Todo salió mejor de lo que había previsto.

(Ritmo.)

HAL: Estás muy guapa.

CATHERINE: (señalando el vestido) Me lo regaló Clair.

HAL: Me gusta.

CATHERINE: No me queda del todo bien.

HAL: No, Catherine, te sienta bien.

(Una pausa. Ruido desde el interior.)

CATHERINE: ¿Cuándo crees que se irán?

HAL: No hay manera de saberlo. Los matemáticos están locos. Estuve en una conferencia en Toronto el otoño pasado. Soy joven, ¿no? Estoy en forma y pensaba que podía salir con los mayores pero me equivoqué. En mi vida me he cansado tanto. Cuarenta y ocho horas seguidas de juerga, bebiendo, de drogas, ponencias, seminarios,...

CATHERINE: ¿Drogas?

HAL: Sí, sobre todo anfetaminas. Yo no, por supuesto, pero algunos de los señores mayores están realmente enganchados.

CATHERINE: ¿De veras?

HAL: Sí, creen que lo necesitan.

CATHERINE: ¿Por qué?

HAL: Creen que las matemáticas son para los jóvenes. Las anfetetas les aceleran y se sienten más alerta. Se cree que se alcanza la máxima creatividad a los veintitrés años y que, a partir de ahí, empieza la degeneración. A los cincuenta, se acabó, más vale dedicarse a la secundaria.

CATHERINE: Eso es lo que creía mi padre.

HAL: No sé. Algunas personas se mantienen plenamente creativas.

CATHERINE: Muy pocos.

HAL: Sí, tienes razón. El trabajo realmente creativo lo realizan los tíos jóvenes.

CATHERINE: Los tíos jóvenes.

HAL: Los jóvenes.

CATHERINE: Pero son hombres, casi todos.

HAL: También hay algunas mujeres.

CATHERINE: ¿Como quién?

HAL: Hay una mujer en Stanford no me acuerdo cómo se llama.

CATHERINE: Sophie Germain.

HAL: ¿Ah, sí? La habré visto en alguna reunión pero no nos han presentado.

CATHERINE: Nació en París en 1776.

(Ritmo.)

HAL: Está claro que no la he podido conocer.

CATHERINE: Se quedó atrapada en su casa. Fue durante la Revolución francesa, en la época del Terror. Tuvo que refugiarse en su casa y pasaba el tiempo leyendo en la biblioteca de su padre. Estudió a los griegos. Más tarde intentó conseguir una educación formal pero los colegios no admitían a las mujeres, así que se dedicó a escribir cartas. Escribió a Gauss bajo un pseudónimo masculino, - Antoine-August Le Blanc, creo que era. Le mando algunas pruebas sobre cierto tipo de números primos. un trabajo importante. Él estaba encantado de cartearse con un joven tan brillante. Mi padre me regaló un libro sobre ella.

HAL: ¡Qué tonto soy! Claro. Sophie Germain.

CATHERINE: ¿La conoces?

HAL: Los Primos de Germain.

CATHERINE: Eso.

HAL: Son muy conocidos. Si los multiplicas por dos y les añades uno, obtienes otro número primo. Como el número dos. El dos es un número primo; si lo multiplicas por dos y le añades uno, obtienes cinco, que también es un número primo.

CATHERINE: Exacto. Y también  $92.305 \times 2^{(16.998)} + 1$ .

HAL: (Se sobresalta) Eso.

CATHERINE: Ése es el más alto que se conoce.

(Ritmo.)

HAL: Y Gauss, ¿llegó a averiguar quién era en realidad?

CATHERINE: Sí. Más adelante, un conocido mutuo le dijo que ese joven brillante era una mujer y entonces él le escribió: "El gusto por el misterio de los números es muy poco común y además, según nuestras costumbres y prejuicios, las mujeres están menos dotadas para la investigación que los hombres. Para que una mujer, pese a todo, logre familiarizarse con este tipo de investigación tan complicada y penetrar en ella hasta los rincones más oscuros, ha de poseer la valentía más noble, un talento extraordinario y una genialidad superior. "

(Súbitamente tímida)

Lo memoricé. (HALL la mira atónito. De repente la besa y luego para, avergonzado. Se distancia.)

- **Fuente:** Proof, David Auburn, Faber and Faber, 2001.

- **Página web:**